

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA IMAGEN CORPORAL EN ALUMNOS UNIVERSITARIOS¹

Manuel Leonardo Ibarra Espinosa,^a Esteban Jaime Camacho
Ruíz,^a Georgina Contreras Landgrave,^a Juan Manuel Mendoza
Rodríguez^b y María del Consuelo Escoto Ponce de León^c

^a*Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl, Universidad Autónoma del Estado de México*

^b*Universidad Autónoma de la Ciudad de México*

^c*Centro Universitario Ecatepec, Universidad Autónoma del Estado de México*

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados parciales del estudio de las representaciones sociales de la imagen corporal en la singularidad-colectividad de alumnos universitarios de la Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl, mediante la técnica de entrevista en profundidad, con la pretensión de comprender la multiplicidad de percepciones, significados, significantes, saberes, códigos, reconocimientos, mitos, ideologías, emociones en torno a aquella. En una circunstancia histórico-social, donde el culto al cuerpo estético, al cuerpo y a su imagen grotescamente atractivizada se instaura como la huella simbólico-hegemónica omnipresente en la actividad abstracta y concreta del hombre, sujeto “yo-para-mí” posmoderno, situamos el eje de discusión en la posibilidad de contribuir con la puesta en escena de los discursos, actos y procesos que permiten, desde su complejidad sociocultural, el conocimiento de las relaciones que guarda con su identidad singular y con el grupo de pertenencia.

PALABRAS CLAVE: representaciones sociales, imagen corporal, alumnos universitarios.

¹ Este trabajo forma parte de los productos terminales derivados del proyecto de investigación clave 148351 del Programa de Consolidación de Grupos de Investigación y Cuerpos Académicos en la modalidad de retención, bajo el auspicio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Agradezco profundamente la valiosa intervención de dicha institución en el desarrollo y consecución del proyecto.

ABSTRACT

This article presents the partial inquiry of the study of social representations of the body image in the particularity-collectivity of university students at the Nezahualcoyotl Professional Academic Unity, using the in-depth interview technique, with the aim of understanding the multiplicity of perceptions, meanings, signifiers, knowledge, codes, awards, myths, ideologies, and emotions around the aforementioned. In socio-historical circumstances, where the cult of the aesthetic body, and the body grotesquely attractive image, the imprint is established as a pervasive hegemonic symbolic-abstract and concrete activity of man, postmodern "I-for-me" subject we place the axis of discussion at the chance to contribute to the staging of discourse, acts and processes that permit, socio-cultural complexity, knowledge of the interrelationships with its unique identity and group membership.

KEYWORDS: social representations, corporal image, university students.

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO DE LA IMAGEN CORPORAL

En el devenir de la época posmoderna y como consecuencia de dramáticas transformaciones socioculturales sobre la percepción del cuerpo humano, las pesquisas tomaron gran relevancia en diversos espacios académicos y de investigación. Las formas de observar, de entender, de descifrar y comprender al cuerpo en la multiplicidad de sus fenómenos biopsicosociales generaron un sinfín de conocimientos, desarrollados a partir de diversos paradigmas científicos cuyas contribuciones epistemológicas son reveladoras.

Como parte de este generoso proceso, hacemos referencia a aquellos estudios que han dirigido su interés en describir y explicar los trastornos de la imagen corporal derivados de problemas de índole alimentario, teniendo su punto álgido en la expresión de la anorexia y la bulimia (González 2000), la dismorfofobia (Phillips 1998; Phillips *et al.* 2000) y la vigorexia (Pope *et al.* 2000, 2002), así como sus diversas categorizaciones psiquiátricas, que sin lugar a dudas, han hecho meritorios aportes sobre la multiplicidad de factores que intervienen en su aparición.

En la alborada de su fundamentación, los precursores de la investigación sobre la imagen corporal la conceptualizaron como un constructo unidimensional. No obstante, y con los prósperos aportes de la investigación social, esta lectura se ha visto enriquecida con contribuciones que infieren un problema de índole multidimensional (Thompson *et al.* 1998).

Otros autores señalan que el estudio de la imagen corporal debe abarcar la complejidad de las dimensiones psicosociales del individuo, como son en primera instancia la percepción, las actitudes, los afectos, las prácticas, la cognición, el comportamiento, el miedo a ser obeso, la distorsión del cuerpo, la insatisfacción corporal, la evaluación, la predilección por los cuerpos delgados y los comportamientos restrictivos del comer (Brown *et al.* 1990).

Rico considera que hablar del cuerpo en sentido holístico permite apreciar en toda su magnitud el dinamismo de la naturaleza humana, sin restringirlo a una de sus formas, la perceptible, la cual ciertamente no es la única que se encuentra en constante impermanencia (Rico 1990). El mismo autor propone una categoría nocional para comprender la mirada holística del cuerpo, la que denomina “corpogenia”, y hace referencia al proceso de génesis, sostenimiento y transformación del cuerpo-que-somos. Nuestra vida es un continuo movimiento en los niveles biofísico, social y personal. En el primero nos sostenemos vivos, nos reconstruimos incesantemente entre el nacer y el morir. En el segundo adquirimos el lenguaje y la cultura e interactuamos para dar y recibir afecto, reconocimiento, complementariedad de pareja y una profusión de satisfactores interpersonales. En el tercero buscamos desarrollar nuestra singularidad, encontrar el mejor camino para expresarnos, para dar cabida a la creatividad; en suma, se trata de alcanzar nuestra autorrealización.

En correspondencia con las novicias formas de abordar el cuerpo y su imagen, se acota que la imagen corporal surge como un mediador social del lugar donde la persona se construye y del mismo modo es un interlocutor del conocimiento de sí mismo y de los otros (Jodelet 1994). Asimismo, la imagen corporal es la representación mental que un individuo posee de su cuerpo, misma que circunscribe los niveles físico, mental y emocional en cada ser humano, articulados a la percepción del propio cuerpo.

Al respecto, un grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona publicó un libro acerca de la imagen corporal, el cual presenta una visión integradora de este concepto. En síntesis, los investigadores infieren que es un constructo complejo que incluye tanto la percepción que tenemos de todo el cuerpo y de cada una de sus partes como del movimiento y límites de éste, la experiencia subjetiva de actitudes, pensamientos, sentimientos y valoraciones que hacemos y sentimos y

el modo de comportarnos derivado de las cogniciones y los sentimientos que experimentamos (Raich 2000).

Además, se puntualiza que la imagen corporal es una representación mental que las personas tienen del tamaño y forma de su cuerpo, la cual se encuentra influenciada por una multiplicidad de factores históricos, culturales, sociales, individuales y biológicos (Banfield y McCabe 2002). Para estos autores la imagen corporal comprende elementos perceptivos, cognoscitivos, afectivos y conductuales.

Por otra parte, dicho paradigma es considerado como el producto de una construcción simbólica y una invención en relación directa con las percepciones subjetivas y las representaciones individuales y colectivas (Andrieu 2005). Andrieu argumenta que el cuerpo objetivo es percibido a través del cuerpo subjetivo y esta vivencia puede transformar la imagen corporal, la estima de sí mismo y la relación con el cuerpo del otro.

En el ámbito de pesquisa nacional, se desarrolló un estudio de gran relevancia respecto a la relación entre imagen corporal y la representación simbólica de comer y no comer, desde la perspectiva antropológica alimentaria (Pérez y Romero 2008). El trabajo realizado, en dos grupos de mujeres oaxaqueñas, realza la necesidad de profundizar en el problema de la representación social transcultural que se tiene sobre la imagen corporal y su inclusión en programas educativos de nutrición que versen sobre la percepción del cuerpo y los factores materiales y simbólicos que influyen en el proceso alimentario.

Otro estudio de gran envergadura es el realizado en torno a la imagen corporal en ámbitos sociales de representación en estudiantes universitarias de la ciudad de México (Piñón y Cerón 2007), cuya pretensión primordial fue descifrar cómo opera en estas jóvenes la subjetividad femenina, con el fin de descubrir, describir y comprender las formas pensar, interpretar y utilizar cotidianamente su cuerpo.

Las repercusiones en el ámbito de la investigación sociocultural, desde el enfoque de las representaciones sociales, ostentan un lugar sustancial en el desarrollo de las formas colectivas de ver y experimentar el cuerpo, y en la transmisión de modelos de pensamiento y de comportamiento relacionados con ella (Jodelet 1994). Sin duda alguna, la teoría de las representaciones sociales puede contribuir a la comprensión de la imagen corporal y su relación con los determinantes sociales del proceso salud enfermedad, desde un campo multidisciplinar.

LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.

UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO INTEGRAL DE LA IMAGEN CORPORAL

Considerando los antecedentes sobre la imagen corporal, desarrollamos una adherencia teórico-conceptual engastada en un estudio de tipo socio-cultural, donde la teoría de las representaciones sociales es fundamental para la comprensión de las formas heterogéneas de percibir, re-conocer y vivenciar el uso social del cuerpo, el *soma* cultural en la heterogeneidad de sus imágenes. En relación con lo anterior:

Las normas que determinan las conductas físicas de los sujetos sociales y cuyo sistema constituye “cultura somática” son el resultado de condiciones objetivas que esas normas retraducen en el orden cultural, o sea, en el modo en que debe actuarse, y dependen, más exactamente, del grado en que los individuos obtienen sus medios materiales de existencia de la respectiva actividad física, de la venta de mercancías que son producto de esa actividad o del aprovechamiento de la fuerza física y de su venta en el mercado de trabajo (Boltanski 1975: 85).

De igual forma, es relevante acotar la particularidad de nuestra sociedad posmoderna, donde se magnifica y venera de manera extrema el cuerpo delgado, funcional, conducido de forma categórica hacia el abismo de la inmediatez experiencial virtualizada, envuelto en una profusión de artefactos-modas que brindan pertenencias, seguridades y posicionamientos existenciales simbólicos y concretos, manifestaciones de una conciencia colectiva; lugar común (el de la imagen corporal-social) que se deconstruye según saberes, mitos, nociones, normas y valores que son aceptadas (o no) y socializadas por el sujeto colectivo. Y qué decir de la situación constitutiva que conserva en la realidad, ya que reproduce y determina comportamientos, donde los estilos de vida son el lugar donde la salud-enfermedad inclina su balanza.

En muchos sentidos, a través de las representaciones sociales del cuerpo y sus imágenes se gesta un cómo existo ante el otro y quién soy ante mí; espacio de manifestación y concreción de conductas, ideologías y prácticas, fenómenos socioculturales presentes en la cotidianidad de la existencia. En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas (Jodelet 1984); imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que permiten interpretar lo que nos sucede e incluso dar un sentido a

lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto: “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social (Moscovici 1986: 472)”.

En un trabajo previo, el autor puntualiza que las representaciones sociales son:

una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici 1989: 17-18).

Para cerrar con la propuesta conceptual en torno a las representaciones sociales, se argumenta que son la manera en que nosotros sujetos sociales aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En síntesis, es el conocimiento “espontáneo”, ingenuo, que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien, pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, saberes y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social (Jodelet 1984).

De este modo, es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que en él surgen, actuar sobre y con otras personas, situarnos en relación con ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etcétera (Jodelet 1984).

DE REPRESENTACIONES, IMÁGENES Y REFLEXIONES CORPORALES

A continuación exponemos algunas de las representaciones sociales más significativas en torno a la imagen corporal expresadas por los estudiantes entrevistados, así como otros vasos comunicantes que van hilvanando el discurso singular y colectivo en torno al cuerpo como entidad socializante.

Para M.,² mujer de 20 años y estudiante de la Licenciatura en Comercio Internacional, la imagen es el elemento más relevante para insertarse en el entramado social, ya que sin un cuerpo-imagen esbelto, atractivo, seductor, adecuado a las pautas del deber ser corporal, ella se situaría en un no lugar social, aquel donde se encuentran los excluidos, los no atractivos, los marginados incorpóreos, carentes de un poder trascender en las demandantes condiciones culturales estéticas que reconfiguran el devenir cotidiano en torno a la forma-figura posmoderna: “Mi imagen, como me veo, es lo más importante para mí... sin una buena imagen no sería lo que soy ahora... si no no estoy delgada y luzco de buena forma, seré una rechazada social”.

El ámbito de la pertenencia, de la sujeción a una indeterminación, a una clasificación corporal, también resurge en la narración de ella misma al posicionarse de nueva cuenta en un área relacional de la imagen atractiva, deseada, entrelazada a una realidad-proximidad que la hace ser y estar presente, ligada a un ordenamiento, a una cultura corporal-estética sobrevalorada: “Yo pienso que la imagen corporal determina tu estatus en cualquier lugar... es como una forma de pertenecer a algo... de ser atractivo”.

Para L., mujer de 22 años y estudiante de la licenciatura en Educación para la Salud, surge una inquietud signada por el cuerpo propio-cuerpo ajeno, diverso y semejante, engastado a un itinerario orgánico-funcional; aquel donde la racionalidad cartesiana establece como la máquina perfecta, el engranaje mecánicamente exacto, sincrónico, cumpliendo con las sobreexigencias naturales del cuerpo-instrumento. La *praxis* transformadora del quehacer-cuerpo, de la elocuencia de un cuerpo funcional, capaz de desplazarse, de elongarse, de reproducirse socialmente a partir de su condición instrumental, artefacto reificado, cosificado, ajeno, profundamente automatizado:

² La identidad de los alumnos entrevistados es tratada con absoluta confidencialidad, por lo que se omiten sus nombres.

Bueno el cuerpo del otro, o sea, una parte es una que no sea yo... eeeh, igual a mi percepción es un organismo, un sistema de... órganos vivos que... que le permiten desarrollar actividades, funciones y... dentro de, de la sociedad, ¿no? No únicamente el cuerpo es una maquinaria orgánica que nos mantiene vivos sino que también es un instrumento, una herramienta, eeeh, que nos permite realizar cosas para nuestras, para supervivencia, que es una de las principales actividades y [inaudible] consideraré una de las funciones del cuerpo (L.).

Yes en la consecuencia de verse, de reflejarse, de ese acto especular que edifica para sí fragmentos articulantes que constituyen el amasijo corporal, totalizante y totalitario, de la multiplicidad, de la descomposición de un todo en sus partes, de la desintegración que involucra como *conditio sine qua non* las diversas dimensiones de una unidad corpórea, indisoluble, a pesar de los ensamblajes, del rompecabezas que es el cuerpo segmentado:

El cuerpo, pues lo veo en mí mismo, o sea, en todos mis miembros superiores, inferiores, eeeh, cada falange, eeh, mi propia boca, mis ojos, mi nariz, mis funciones vitales, de ahí todo lo que me engloba, lo que cuando me mencionan la palabra “cuerpo” es directamente con lo que lo relaciono... en lo que me integra, en lo que me hace ser un ser humano (L.).

También, concurren las opiniones que ponen en evidencia algunos elementos de contradicción respecto a la relevancia de ser o no atractivo. En este sentido, G., hombre de 20 años y estudiante de Ingeniería en Sistemas Inteligentes, argumenta lo siguiente:

En realidad, para mí resulta poco importante si luzco bien o mal... pero sí es jodido que las chicas sólo te miren si estás con ropa de moda o *mamado*. A ellas les gustan los chavos fuertes, *caritas*, y a nosotros los gorditos nos ignoran o a veces nos evitan... Yo he invitado a salir a alguna de ellas y la mayoría me han *bateado*, según porque no soy del tipo ideal... La verdad me ha causado conflicto e inseguridad cuando quiero acercarme a una chica, me da temor que me vuelvan a decir que no (G.).

A nuestro parecer, el entrevistado establece ciertos elementos que mensuran las interacciones entre un yo-cuerpo obeso y la posibilidad de superar las genuflexiones culturales con respecto al deber ser de los cuerpos deseados y del régimen de su imagen. La segregación, la violentización, la infravaloración de los cuerpos antiestéticos, repudiados, degradados hasta el extremo de la escotomización social, al no apegarse a la idealidad

hipermercantilizada de la delgadez extrema o de los cuerpos-fortaleza, se hace más fehaciente en los diversos espacios sociales.

La idea de permanecer en un aislamiento incorpóreo, sometido a la ausencia del otro por la impropiedad del cuerpo propio y a su impresentable apariencia, marca el acontecer de las relaciones entre supuestos semejantes. Sólo los similares, los allegados corporales compartidos, tienen la posibilidad de relacionarse entre supuestos de igualdad de goce o de displacer.

Los problemas estructurales, en el sentido del amplísimo campo de irradiación de las multivariadas formas de reproducción social, trastocan las percepciones y representaciones de G. como una condición primordial en la posmodernidad de los cuerpos-imagen “bien vistos”, sobrevaluados: la apariencia superficial de los cuerpos-moda y la capacidad económica de dotar al cuerpo de dichos artefactos-mercancía:

Creo que a la mayoría de las personas les gustaría lucir bien, pero por problemas económicos la mayoría no podemos tener la ropa o los accesorios que nos gustaría para lucir bien, por eso a veces descuidamos nuestra apariencia o muy de vez en cuando podemos compramos cosas piratas para tratar de estar a la moda... todo sea por mostrarnos de acuerdo a lo que la sociedad nos exige, tener una buena apariencia... Dime como vistes y te diré quién eres (G.).

Si nos apegamos a una idea de determinación del ser-cuerpo-imagen admirado, a partir de la adquisición de hábitos de consumo, más bien de hiperconsumo, hacia un irremediable y siniestro ser “esclavos del aspecto” (Lipovetsky 2010), tenemos ante nosotros un modelo denominado de bienestar-sensación. Complementando la idea, menciona:

Así pues, aunque la sociedad de hiperconsumo es testigo del crecimiento de la ideología y las prácticas de la autosuperación, es también, con más fuerza, la que consagra el cuerpo de sensaciones, un nuevo imaginario del bienestar que abarca las dimensiones estéticas y sensitivas, psicológicas y existenciales. De esto se sigue que el individualismo actual se presenta con un doble aspecto, sensualista y perfeccionista, narcisista y prometeico, estético y bulímico (Lipovetsky 2010: 276).

En este mismo sendero, P., hombre de 20 años y estudiante de Ingeniería en Transportes, evidencia lo que para él representa ser y estar en un espacio societal imbuido por la proliferación de esteticismos corporales, extravagancias que anulan o que deponen valores humanos cada vez

más desvalorizados por la superexhibición de imágenes-cuerpos ideales, capaces de desplazar imágenes-cuerpos reales-integrales.

Vivimos en una sociedad donde la imagen que proyectas, sea tu cuerpo... si eres gorda o muy delgada, en el caso de las chicas y la ropa con que lo cubres, es lo que más importa, más aún que la propia ideología o creencias que tengas... Creo también que eres más valorado si vistes bien a que pienses bien; es decir, si tienes buenos valores, como el respeto, si eres educado, si eres buen hijo o buen padre, ya no es tan importante, en eso nuestros padres y abuelos tienen razón, los tiempos pasados eran mejores, no había tanta discriminación, ni insultos ni rechazo ni malas palabras a las personas por la forma de su cuerpo (P.).

Él mismo hace palmaria la única forma en que los cuerpos extremos, sean obesos o delgados, son expuestos, evidenciados y reconocidos en lo público del espacio universitario. Las referencias obscenas, vulgares, ofensivas, son el lenguaje cotidiano referencial hacia las mujeres-cuerpos-obesos, así como las implicaciones de no comprometerse en la puesta en escena del acto punitivo, disciplinario, aleccionador, lo que resultaría en un desacato a la idealidad-fantasía corporal, al incremento de la popularidad a costa del insulto, el desagravio, la tortura psicológica y social, así como al adoctrinamiento de las masas cada vez más sensualizadas por la estética de los cuerpos modelados:

yo he escuchado aquí en la *uni* comentarios muy groseros sobre algunas compañeras que están gordas o muy delgadas... “¿Ya vistes? Está bien marrana”, o que es un cerdo-tado (je je), o que: Cuánta carne y yo chimuelo”, vaya... La verdad no comparto esa forma de ser, pero le entras para seguir el relajo... No es nada personal, pero si no le entras o dices que no se pasen de listos, te empiezan a decir que si te gusta la carne de puerco... y la verdad, que te relacionen con ellas no es lo mejor, hay que conservar la reputación, ¿no? (P.).

Y para hacer más tangible su punto de vista, de manera franca y desprendida, ilustra lo que para él resulta sumamente complicado reconocer en público, pero que en lo privado de una entrevista, ante un desconocido y en un contexto íntimo de intercambio de ideas y pareceres bajo la conveniencia del anonimato, es más cómodo enunciar: “para ser sincero, a mi me gustan las mujeres llenitas... la carne pegada al hueso no me es atractiva...” (P.).

En otro sentido, tenemos las opiniones de T., mujer de 19 años y estudiante de la Licenciatura en Educación para la Salud, quien dirige su discurso hacia el gusto por los cuerpos-imágenes-fortaleza y hacia la paridad imaginaria de ser un cuerpo atractivo análogo a ser cuerpo sano ausente de enfermedad. La valoración cotidiana de mantenerse uno mismo atractivo, complementada con la idea de conservarse atractivamente sano, está íntimamente anudada a la noción del cómo se luce, qué apariencia se tiene; equivalencias de un supuesto bienestar corporal físico, emocional y social.

A mí me gustan los chicos fornidos, que tengan un cuerpo atractivo... en mi forma de ver, te da seguridad y aparte es como sinónimo de salud, de no estar enfermos. Creo que los muy delgados pueden estar enfermos de algo, de alguna enfermedad de transmisión sexual, como puede ser el SIDA u otra cosa (T.).

Para terminar con la exposición de lo revelado por los entrevistados, C., hombre de 21 años y estudiante de la Licenciatura en Educación para la Salud, hace un planteamiento que destaca la posición que tiene en una sociedad injusta, donde la accesibilidad a los productos que otorgan al cuerpo-imagen la categoría de ser y estar socialmente satisfechos, integrados, en el pleno disfrute del displacer posmoderno y que a costa de todo busca aminorar la angustia existencial característica de la hiper-mundialización de las necesidades de consumo, está supeditada a factores de índole económico, lo que otorga al entrevistado un significado y sentido de lo que es ser sólo un “espectador” en la pasarela social de la moda-cuerpo y de las imágenes que se desprenden de su accionar como dispositivo creador de desilusiones:

Vivimos en un mundo bien *canijo*. Tu éxito en sociedad depende en la mayoría de las veces de cómo te ves, de cómo te vistes, qué ropa y qué marcas usas, todo es muy superficial... Es muy frustrante compararte con los demás y saber que no luces como ellos. A veces me deprimó por no tener recursos para vestirme bien; apenas a mis papás les alcanza para pagarme la escuela y hay veces que no tengo ni para el pasaje... y sólo me alcanza para medio comer (C.).

En el cuadro 1 exponemos de manera sintética algunas de las principales representaciones sociales de la imagen corporal observadas, así como lo que denominamos exigencias o demandas sociales del deber ser imagen-cuerpo, sus recompensas y sanciones sociales.

Cuadro 1

Representaciones sociales, exigencia o demanda social, recompensas y castigos con respecto a la imagen corporal de los entrevistados

<i>Representaciones sociales</i>	<i>Exigencia o demanda social</i>	<i>Recompensas</i>	<i>Sanciones</i>
Cuerpo-imagen esbelto, femenino, bello, seductor, ejercitado (buena imagen).	Deber ser cuerpo-estético.	Cuerpo saludable, atractivo. Inclusión, aceptación social, pertenencia y estatus social.	Exclusión, rechazo social, culpa, marginación.
Cuerpo-imagen funcional, maquinaria orgánica integral (instrumento-herramienta biomecánico).	Deber ser cuerpo funcional.	Dinámica social, desarrollo de actividades o funciones cotidianas.	No especificadas.
Cuerpo-imagen obeso.	Deber ser cuerpos delgados.	Limitación a interacciones eróticas entre semejantes (relación cuerpos obesos).	Violencia, burla, acoso, rechazo, discriminación, insultos, autodesvalorización.
Cuerpo-imagen en extremo delgado masculino.	Deber ser cuerpos vigorizados.	Admiración, reconocimiento del otro.	Cuerpos enfermos, carencia de vitalidad y virilidad.
Cuerpo-imagen hombre musculado.	Deber ser cuerpo-fortaleza.	Atracción, verse y sentirse poderoso ante el otro, admiración, ser ante el otro sujeto saludable, viril.	Envidia, rivalidad y competencia.
Cuerpo-imagen hipermercantilizado (buena apariencia socioeconómica).	Deber-ser moda.	Proyección y valoración social, estilo, pertenencia social, estatus.	Desvalorización social, culpa, desvinculación, marginación.

Fuente: datos directos de la investigación.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES HACIA UNA PROPUESTA
PARA EL CONOCIMIENTO DE LA IMAGEN CORPORAL:
SABERES, PRÁCTICAS Y CONTINGENCIAS

La imagen corporal, representación donde se deconstruyen múltiples significados y significantes, códigos, reconocimientos, mitos, ideologías, emociones que se instauran como huellas simbólico-expresivas omnipresentes en la actividad abstracta y concreta del hombre, del mismo modo aporta un cúmulo de actos y procesos que permiten, desde su complejidad sociocultural, el conocimiento de las relaciones que guarda con la identidad singular y con el *habitus* de pertenencia.

En este sentido, Luc Boltanski despliega la noción de *habitus* corporal, como:

el principio generador y unificador de las conductas... de los miembros de un grupo; es decir, del sistema de normas profundamente interiorizadas que, sin expresarse nunca total ni sistemáticamente, rigen implícitamente la relación de los individuos de un mismo grupo con su cuerpo y cuya aplicación a situaciones diferentes permite determinar distintas conductas físicas, que se adaptan de diferente manera a situaciones, pero cuya profunda unidad radica en el hecho de ajustarse siempre a la cultura somática de los miembros que las realizan (Boltanski 1975: 100).

En cierta forma, los saberes manifiestos en las representaciones hacen referencia a las formas en que se percibe, categoriza y significa el cuerpo-imagen en la cotidianidad de la vida colectiva y singular de los entrevistados. En tanto, las prácticas son acciones y metodologías aprendidas y asumidas a partir de una sistematización concreta y como expresión social categórica para esa disposición desde pautas culturales específicas; es en el continuo devenir de los sujetos, en el complejo entramado de sus relaciones sociales donde se instauran las creencias, mitos, valores, nociones, en correspondencia con las condiciones históricas de abordar la cuestión del cuerpo-imagen y el proceso salud-enfermedad, en oposición a las prerrogativas culturalmente establecidas, las cuales pueden obstaculizar la trascendencia de las discusiones derivadas de su tratamiento.

En efecto, el estudio de las representaciones sociales sobre la imagen corporal se anuda en su esencia a la comprensión de las diversas pautas culturales y devienen de la creación de pensamientos e imágenes generados por una sociedad en un momento histórico específico; cada sociedad, en

sus diferentes espacios-tiempos, moldea los cuerpos, el *soma* social en la amplitud del término, que necesita para su reproducción.

Las representaciones sociales enunciadas por los alumnos universitarios permiten vislumbrar algunos determinantes sociales que inciden en la construcción de imágenes sobre el cuerpo arraigadas en una condición posmoderna fundamental, aquella que ronda por todos los espacios intersticiales de la cultura de consumo; la proliferación de prácticas de gestión sobre el capital-cuerpo (Lipovetsky 2010). Sin duda, la vigilancia del propio cuerpo y del cuerpo del otro, hacia la construcción de *Homo sanitas*, emerge del culto a la estética-salud corporal, laberintos que nos llevan a los pórticos de la prevención de los estados corporales alterados, con tintes de la más penetrante exclusión singularizada, y a la desmaterialización del cuerpo; es decir, a su descorporeización, manifestación fantasmagórica de su ser-cuerpo posmoderno.

Para finalizar, en este continuo reiteramos que la corporación social forja cuerpos-objetos; interacciones, clasificaciones y nociones; en otras palabras, es la historia de cómo los sujetos ajustan sus cuerpos, funcionalidades, dimensiones, imágenes, motricidades y demás propiedades a un desorden hegemónico social. Y es en este proceso histórico donde se establecen los diversos saberes, prácticas y contingencias respecto del cuerpo-imagen.

REFERENCIAS

ANDRIEU, BERNARD

- 2005 Le corps, inventeur de normes biosubjectives, N. Chapuis, G. Boesch y D. Chevé (eds.), *Représentations du corps. Le biologique et le vécu. Normes et normalité*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy: 75-81.

BANFIELD, SOPHIE Y MARITA MCCABE

- 2002 An evaluation of the construct of body image, *Adolescence*, 37: 373-393.

BOLTANSKI, LUC

- 1975 *Los usos sociales del cuerpo*, Periferia, Buenos Aires.

BROWN, TIMOTHY, THOMAS CASH Y PETER MIKULKA

- 1990 Attitudinal body-image assessment: Factor Analysis of the Body-Self Relations Questionnaire, *Journal of Personality Assessment*, 55: 135-144.

GONZÁLEZ, MARGARITA E.

- 2000 *Anorexia y bulimia. Los desórdenes en el comer*, Norma, México.

JODELET, DENISE

- 1984 La representación social: fenómenos, conceptos y teoría, S. Moscovici (ed.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*, Paidós, Buenos Aires: 469-494.
- 1994 Representaciones sociales, Francisco Morales (coord.), *Psicología Social*, McGraw-Hill, Madrid.
- 2000 Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras, Denise Jodelet y Alfredo Guerrero (comps.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 7-31.

LIPOVESTKY, GILLES

- 2010 *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona.

MOSCOVICI, SERGE

- 1986 L'etre des representations sociales, Willen Doise y Augusto Palmonari (comps.), *L'étude des representations sociales*, Neuchatel, Delachaux et Nestlé. Neuchatel: 34-80.
- 1989 Des représentations collectives aux representations sociales: elements pour une histoire, D. Jodelet (ed.), *Les représentations sociales*, Presses Universitaires de France, París: 62-86.

PÉREZ, SARA Y GABRIELA ROMERO

- 2008 Imagen corporal en mujeres rurales de la Sierra de Juárez y la costa de Oaxaca: una aproximación nutrio-antropológica, *Revista de Estudios Sociales*, 16 (32): 79-111.

PHILLIPS, KATHARINE

- 1998 *The broken mirror: Understanding and body dysmorphic disorder*, Oxford University Press, Nueva York.

PHILLIPS, KATHARINE Y DAVID CASTLE

- 2000 Body dysmorphic disorder in men. Treating Psychiatric treatments are usually effective, *British Medical Journal*, 323: 1 015-1 016.

PIÑÓN, MAYBEL Y CYNTHIA CERÓN

- 2007 Ámbitos sociales de representación del cuerpo femenino. El caso de las jóvenes estudiantes universitarias de la Ciudad de México, *Última Década*, 27: 119-139.

POPE, HARRISON, AMANDA GRUBER, BARBARA MANGWETH, BENJAMÍN BUREAU, CHRISTINE DE COL, ROLAND JOUVENT Y JAMES HUDSON

- 2000 Body image perception among men in three countries, *American Journal of Psychiatry*, 157: 1 297-1 301.

POPE, HARRISON, KATHARINE PHILLIPS Y ROBERTO OLIVARDIA

- 2002 *Adonis Complex: How to identify, treat and prevent body obsession in men and boys*, Free Press, Nueva York.

RAICH, ROSA

- 2000 *Imagen corporal. Conocer y valorar el propio cuerpo*, Pirámide, Madrid.

RICO, ARTURO

- 1990 *Las fronteras del cuerpo. Crítica de la corporeidad*, Joaquín Mortiz, México.

THOMPSON, J. KEVIN, LESLIE HEINBERG, MADELINE ALTABE Y STACEY TANTLEFF-DUNN

- 1998 *Exacting beauty: Theory, assessment, and treatment of body image disturbance*, American Psychological Association, Washington.